

Diarios pandémicos

Memorias como responsabilidad y derecho

Karen Worcman

karen.worcman@museudapessoa.org

Lucas Ferreira de Lara

lucas.lara@museudapessoa.org

La relación entre las memorias individuales, colectivas y sociales, y la construcción de las narrativas históricas en una sociedad se encuentra en la base de este artículo, que tiene como temática la reflexión sobre cómo el hecho de compartir narrativas personales puede ser un camino para la democratización de la memoria social, con el fin de hacer frente a los desafíos colectivos, sociales, culturales y económicos. La memoria, por medio de la constitución de narrativas, hace posible la imaginación de futuros y la percepción del pasado en el presente (Bergson, 2010; Brunner, 1991, 2004). Este artículo discute el proceso de transformación de las memorias individuales en narrativas históricas y cuál es la contribución de los museos con vistas a hacer frente a los desafíos sociales y culturales contemporáneos. Como centro de reflexión, tomaremos la experiencia *Diário para o Futuro*, a cargo del Museu da Pessoa (Museo de la Persona) en 2020, durante la pandemia de la COVID-19.

VIRTUALIDAD Y COLABORACIÓN EN EL MUSEO DE LA PERSONA

Los museos, al principio concebidos como gabinetes de curiosidades y más tarde instituidos como espacios de preservación de objetos exóticos y valiosos en la Europa del siglo XVII, desde la Revolución francesa adquirieron un papel de fortalecimiento de la identidad de los recién nacidos estados nacionales. Posteriormente, la función de los museos en la sociedad fue objeto de múltiples discusiones. Entre los años 1960 y 1980 se puso el acento sobre todo en su papel social y se inició el movimiento conocido como «nueva museología» (Moutinho, 1989). Dicha corriente postulaba que los museos debían ser concebidos como instituciones al servicio de la sociedad, además de que debían dialogar con las realidades en las cuales estaban insertos y valorar la participación comunitaria (Chagas, 2009).

El Museu da Passoa se fundó en Sao Paulo en 1991. Se trata de un museo virtual y colaborativo de historias de vida y se concibe como un espacio dedicado a legitimar narrativas de vida (figura 1). De manera constante, atiende a personas y las invita a integrarse en sus colecciones por medio de sus historias o de las historias que registran de sus familias, comunidades e instituciones. En tanto que museo, también se dedica a realizar numerosas acciones museológicas con el objetivo de devolver a la sociedad las historias de vida que forman parte de lo cotidiano, sea en el ámbito educativo, cultural o social.



Fig. 1. Captura de pantalla del sitio web del Museo de la Persona (2021).

Desde su fundación, en 1991, antes del advenimiento del internet comercial (1994), su espacio dejó de tener cualquier correlación con la idea de ser un lugar físico o que se corresponda con un territorio. El espacio del Museo de la Persona es, ante todo, un espacio para la acción, sea esta con el fin de construir, de consumir o de legitimar historias de vida (figura 2). Desde su inicio se presentó como un museo abierto a la participación de cualquier persona (Henriques, 2004) y, en este sentido, nació como museo virtual. Sin embargo, dicha virtualidad no se corresponde, necesariamente, con su existencia en internet, por cuanto es una virtualidad conceptual que se define a partir de lo que Henriques (2004: 15) atribuye a los conceptos y «postulados aristotélicos de potencia».

La creación de un museo basado en la premisa de la democratización de la memoria fue posible no solo debido a la ampliación de las nociones de historia y de patrimonio, también por la redefinición del papel de los museos en la sociedad. Fomentar la participación del público se ha convertido en una tendencia transversal de los museos del siglo XXI, que vienen siendo desafiados, cada vez más, a redefinir conceptos heredados y a promover, por medio de diferentes estrategias, la colaboración (Viau-Couville, 2021).

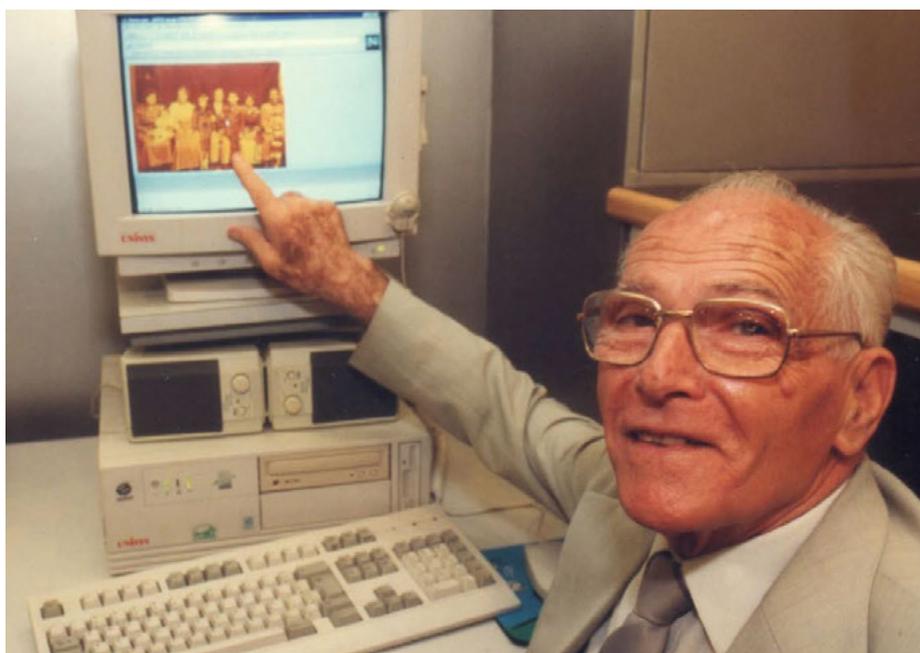


Fig. 2. Foto del Sr. Severino dos Santos viendo una foto suya en internet durante el lanzamiento del primer sitio web del Museo de la Persona en 1997.

De acuerdo con esta perspectiva, desde el principio, la propuesta del Museo de la Persona convirtió la participación del público en su principal eje de constitución y conservación de sus colecciones. En el Museo de la Persona el público no solo participa como visitante de exposiciones y contenidos presentes en ese acervo, sino que tiene la oportunidad de contar sus historias e integrarlas en este y de crear sus propias colecciones temáticas, para lo cual utiliza historias en forma de texto, de audio y de vídeo, además de imágenes. Para tener una idea de esta dimensión colaborativa, en 2020 un equipo del Museo de la Persona registró 165 historias de vida y organizó 5 exposiciones virtuales a través de la realización de diversos proyectos. En este mismo periodo, el público envió 771 historias de vida y organizó 24 colecciones.¹ Así pues, el contenido producido y seleccionado por los propios visitantes supera, con creces, al producido por la propia institución.

Al crear experiencias colaborativas de creación de colecciones y de promoción de exposiciones participativas, el Museo de la Persona buscó reconstruir una lógica preponderante en la preservación de la memoria y convertir al individuo en corresponsable de las acciones museológicas. La sistematización de una tecnología social de memoria (López, 2009), certificada, escrita y diseminada por medio de convocatorias abiertas y proyectos en redes públicas, fue su principal

1. Datos procedentes del informe de actividades 2020 del Museu da Pessoa. Véase en línea: https://museudapessoa.org/wpcontent/uploads/2021/08/MuseudaPessoa_relatorio_de_atividades_2020.pdf.

estrategia, puesto que la actuación en redes y la transformación de su metodología y su concepto en *tecnología social*² ampliaron sus posibilidades de multiplicación y su impacto. Esa estrategia tiene como base la propuesta de fomentar el mayor número de agentes corresponsables en el proceso de construcción de una nueva perspectiva de lo que puede significar ampliar el derecho a la memoria (Worcman e Garde-Hansen, 2022).

La tecnología social de memoria establece que el derecho a la memoria significa el derecho de toda persona o grupo social a crear, preservar, diseminar y legitimar sus memorias como parte de las narrativas históricas de la sociedad. Este derecho, que en última instancia significa el poder de ser escuchado, se da en el ámbito de la memoria del individuo, de la memoria colectiva y de la memoria social. En todas estas dimensiones, el derecho tiene lugar por medio de las posibilidades de poder narrar y ser oído, así como de poder escuchar y ser transformado. Tales posibilidades solo se contemplan, de hecho, cuando esta narrativa y su escucha adquirieren legitimidad social.

MEMORIA, NARRATIVAS, PATRIMONIO Y DERECHO A LA MEMORIA

La idea de que los museos disponen del poder de retirar un determinado objeto del flujo del tiempo y garantizar la eternidad de un acervo los convierte en templos sagrados de la memoria. El proceso de selección, constitución, preservación y exposición de objetos –tangibles o no– es una práctica museológica que ofrece al público la capacidad de transgredir los límites del tiempo. Ese proceso los convierte en espacios de poder.

Desde una perspectiva política, aquello que es recordado y cómo es recordado es el resultado de procesos de selección, adquisición, perpetuación y transmisión de memorias sociales. Como indica Jelin (2002: 6), cada uno de esos procesos es el producto de un conjunto de estrategias que institucionalizan una narrativa histórica. La autora antes mencionada afirma que el espacio de la memoria es un espacio de la lucha política por el sentido de lo que acontece, muchas veces concebida como una lucha contra el olvido: recordar para no repetir. Para Jelin, no obstante, este discurso esconde una oposición entre memorias rivales, cada cual con sus propios olvidos.

El contexto que delimita las narrativas de vida producidas en el Museo de la Persona es un contexto específico que hace que las narrativas de memoria,

2. «Tecnologías sociales son productos, técnicas o metodología replicables, desarrolladas en interacción con una comunidad, que traen consigo soluciones efectivas de transformación social y pueden unir saber popular, organización social y conocimiento técnico-científico. Importa esencialmente que sean efectivas y replicables, propiciando un desarrollo social a cierta escala». Para más detalle, véase en línea: <https://transforma.fbb.org.br/sobre-nos>.

más específicamente las narrativas de vida, posean características muy particulares que las diferencian de las narrativas producidas, por ejemplo, en terapias o en interacciones sociales diversas, como conversaciones, entrevistas de empleo o entrevistas periodísticas, cuyo principal objetivo es una producción de informaciones temáticas. La persona, el objeto que se preserva en el Museo de la Persona, es aquella que, al visitar su memoria, construye una narrativa de vida y atribuye un sentido a lo que está narrando. La persona solo existe en el Museo de la Persona por medio de la narrativa que construye, a partir de la visita que hace a su propia memoria (figura 3). Estas visitas pueden ser episódicas y traducirse en múltiples narrativas de memoria o ser una experiencia única que se convierte en una única narrativa de vida capaz o no de ser entendida como una historia. Más aún, así como la necesidad de narrar la propia vida es inherente a todo ser humano, también lo es la búsqueda de sentido. En esta formulación de sentidos es en lo que reside la singularidad de cada cual.



Fig. 3. Mujer entrevistada por el equipo del Museo de la Persona durante el registro de su historia de vida, mientras señala la imagen del lugar en el que estudió de niña (São Paulo, 2019).

El Museo de la Persona fomenta la producción de narrativas individuales con el propósito de registrar, preservar y diseminar historias de vida. El acto de narrar la propia vida es más de lo que supone organizar y contar la propia historia; es un ejercicio de construcción de sentido que resulta de una transformación del yo. Volver a contar una vida es una acción interpretativa que puede, a veces, poseer un aspecto terapéutico y, en muchos casos, hacer que se fortalezca e incluso se recupere nuestra autoconfianza (Thompson, 2017: 260).

Todo individuo construye una narrativa sobre su vida y todo individuo hace de esa narrativa una red para comprender las experiencias que vive y todavía ha de vivir. Las narrativas de memoria son inherentes a los procesos de traducción de memorias individuales de todo ser humano. Es una experiencia universal, pero que no elimina las diversidades sociales, históricas o culturales de cada uno. Aquello que varía son las formas que esta narrativa puede asumir, así como los sentidos dados a las propias experiencias. Estas últimas resultan, a su vez, de las circunstancias culturales e históricas en las que cada individuo se encuentra en diferentes momentos de su vida. Las diversidades culturales, sociales e históricas responden no solamente a narrativas de memorias adquiridas, preservadas y evocadas, sino también a experiencias todavía por venir, es decir, a nuevas memorias posibles.

Detrás de la construcción de una narrativa de vida siempre hay una ingeniería, un hacer, un conjunto de opciones que resultan de selecciones, articulaciones, organizaciones y justificaciones que el individuo hace de sí mismo y acerca de otros. En la medida en que visita su memoria, el individuo se posiciona como objeto y ve surgir, delante de sí, un yo narrado. La primera escucha de una narrativa de vida es la del propio individuo narrador.

Las narrativas de vida son creadas a partir de modelos mentales disponibles en el contexto sociocultural del momento, pero también los modelos mentales resultan de las narrativas. En esta imbricación entre lo particular de cada uno y su contexto se establece una dialéctica narrativa que refleja las vidas posibles de la cultura de alguien. Así lo plantea Jerome Brunner:

Al final, nosotros nos convertimos en nuestras narrativas autobiográficas por medio de las cuales «contamos» nuestras vidas. Y, debido a los formatos culturales a partir de los cuales hago referencia a mí mismo, nos convertimos también en variantes de las formas narrativas canónicas que nuestra cultura establece (Bruner, 2004: 694).

El concepto de que toda persona tiene derecho a convertirse en patrimonio significa una transformación conceptual cultural y política. Para que se pueda postular el valor patrimonial de toda y de cualquier persona en cuanto objeto de museo es necesario reconocer un nuevo sentido para aquello que se considera, actualmente, patrimonio. En 2003, en una nueva Convención, la UNESCO abordó la cuestión del patrimonio inmaterial y propuso una definición de ciertos eventos, procesos y elementos que podrían ser incluidos como patrimonio: las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma; las expresiones artísticas; las prácticas sociales, rituales y actos festivos; los conocimientos y las prácticas relacionados con la naturaleza y con el universo y las técnicas tradicionales.³

3. Se puede consultar el documento completo en línea: <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>.

Sin embargo, las historias de vida no formaron parte de los 38 artículos de la UNESCO.

La propuesta de que la narrativa de vida de toda y cualquier persona sea considerada un patrimonio de la humanidad trasciende las definiciones de la UNESCO, que apenas engloba este concepto en las formas tradicionales de producir memorias culturales, tales como los rituales, los ritos y las festividades. La propuesta de que la experiencia de vida de toda y de cualquier persona se considere un legado que debe ser protegido, preservado y compartido, así como el hecho de reconocer que toda persona tiene el derecho de comprenderse como autor/autora potencial de memoria social, significa un paso en la dirección del reconocimiento del derecho de cualquier persona y su narrativa de vida a considerarse parte legítima de la memoria social, así como patrimonio de todos (Worcman y Garde-Hansen, 2016: 9).

Para que las historias de vida sean reconocidas como patrimonio cultural inmaterial es necesario darle un nuevo sentido al concepto de patrimonio, definirlo como «un conjunto de experiencias humanas» (Szymczak, 2017: 121) reconocidas como patrimonios comunes de la humanidad. Para ello es necesario salir de la mera musealización de un objeto, lo que significa su institucionalización en cuanto objeto de museo, para patrimonializarlo, que es el acto de reconocer en ese objeto su valor patrimonial (Davallon, 1995). Este reconocimiento comporta un cambio de valores en la sociedad, en la medida en que la narrativa de vida de toda y de cualquier persona, independientemente de su grupo social, su identidad, su tradición, adquiere valor en sí y por sí misma.

Museos, monumentos y los diversos tipos de espacios y manifestaciones de memoria colectiva, tales como las celebraciones, son lugares de disputas de sentido de memoria. Estas disputas se caracterizan no solo por los tipos de contenidos adoptados en tales manifestaciones, sino también por los mecanismos de transmisión de esos contenidos, legitimados en tanto que memoria social. No existen memorias colectivas olvidadas (o historias suprimidas de los vencidos, como llegó a ser visto en el ámbito de la historia oral), sino memorias alternativas o *subterrâneas* (Pollak, 1989; Jelin, 2002).

En este sentido, la propuesta del Museo de la Persona se inserta como una acción política en la medida en que fomenta y valoriza narrativas que son, normalmente, suprimidas en los espacios de memoria legitimados socialmente. Tales narrativas no están necesariamente vinculadas a temáticas políticas o a conflictos socioculturales; son registros que evidencian perspectivas individuales de experiencias colectivas. La coparticipación para la producción de estas narrativas traduce la propuesta de democratización del proceso de producción de memoria social. Un punto que se debe destacar del acervo del Museo de la Persona es su capacidad de abordar diversos niveles de un «juego de escalas» histórico (Ginzburg, 1976), niveles apenas alcanzables si se utilizan libros o documentos oficiales. Su valor reside en las experiencias y vivencias de cada entrevistado, de ahí su carácter de patrimonio cultural

inmaterial, de valorización de saberes y tradiciones. Un conjunto documental en el que lo particular y lo general, lo individual y lo colectivo, surgen imbricados.

La experiencia de haber recogido historias relacionadas con la pandemia permitió al museo plantearse no solo la cuestión de la relevancia histórica de un fenómeno vivido por todos y todas, sino también de qué forma los participantes están comunicando sus sentimientos y reflexiones durante el momento de la pandemia. ¿Qué elecciones se estarían haciendo al compartir vivencias específicamente relacionadas con este marco temporal? ¿En qué medida el acto de compartir memorias de sufrimiento puede contribuir a una significación o resignificación colectiva del periodo pandémico?

NARRATIVAS PANDÉMICAS Y MEMORIAS FUTURAS

En 2020 el mundo fue sorprendido por la pandemia causada por la COVID-19. En Brasil las instituciones culturales y las organizaciones sociales, que ya venían sufriendo la política del Gobierno de Bolsonaro, se vieron fuertemente afectadas. Museos, teatros, centros de exposiciones y cines cerraron sus puertas. De forma todavía más drástica, ciertas organizaciones de la sociedad civil y algunos colectivos de la periferia tuvieron que enfrentarse a nuevos desafíos, como la falta de trabajo y de ingresos, la enfermedad y el hambre.

Con sus puertas abiertas «24 horas», el Museo de la Persona llevó a cabo una programación *on-line* y desarrolló programas de formación a distancia en tecnología social de memoria. Creó exposiciones, editó colaboraciones e inició estrategias de diseminación de sus colecciones por medio de redes sociales. Las exposiciones partieron de cuestiones contemporáneas y culminaron con la temática *Vidas negras*, que contó con un comité curatorial invitado, una exposición *on-line*, una muestra colaborativa organizada a partir de una convocatoria abierta a artistas y colectivos negros para editar, en vídeo, 150 historias inéditas del acervo del Museo de la Persona y un programa educativo.

Durante este periodo surgió una iniciativa llamada *Diário para o Futuro*,⁴ orientada al registro de memorias cotidianas para la construcción de una historia colaborativa. Realizada por medio de una herramienta *on-line*, el Museo de la Persona invitó al público a narrar sus vivencias personales durante el periodo de la pandemia.

Del *Diário para o Futuro*, en busca de un mayor compromiso y de un intercambio de experiencias todavía más efectivo, se desdobló la *Jornada do Diário para o Futuro*, en la cual los participantes se inscribieron para participar en una jornada de memorias. Las cuestiones tenían por objetivo proporcionar a los participantes

4. Puede verse la exposición en <https://www2.museudapessoa.org/exposicoes/diarios-da-pandemia/?lang=pt>.

recorridos a través de sus memorias y, por medio de referencias a espacios y objetos de memoria, percibir y compartir sus miedos, sueños y vidas.

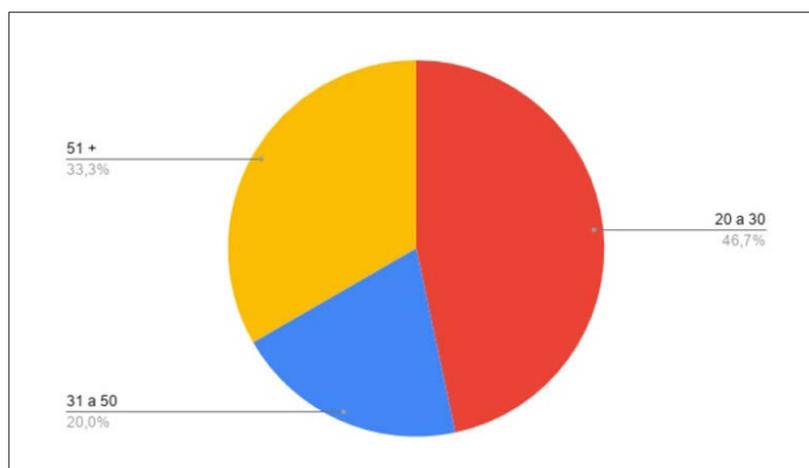
Entre junio y octubre de 2020, el Museo de la Persona recibió historias que llegaron de todas partes de Brasil y de todos los grupos de edad, desde niños de 13 años a mujeres de 89. En total, fueron registradas 582 historias de 247 personas de 17 estados brasileños. Como parte del proceso de envío de cada relato, los participantes de la jornada fueron invitados a utilizar *tags* que ayudasen a indexar sus historias, así como a dar títulos para esas historias y a proporcionar datos personales (género, edad y profesión). A través del cartografiado y el análisis de estos y otros datos ofrecidos por los usuarios, Lira buscó trazar, por medio de análisis estadísticos, múltiples posibilidades de aprensión de una futura memoria colectiva generada durante el periodo pandémico (Lira, 2021: 5). Para eso, la investigadora seleccionó una muestra de quince participantes de la *Jornada do Diário para o Futuro*. Su criterio fue estudiar la participación de personas que hubieran contribuido en todas las etapas del proceso, o sea: quince personas que enviaron siete historias cada una de ellas; en total, 105 relatos. Además de los relatos, Lira analizó los 1.147 *tags* utilizados por estos participantes.

A pesar de que la muestra sea pequeña, las características del perfil de los seleccionados acabaron reflejando el perfil de los demás participantes de la campaña. Una mayoría aplastante de presencia femenina, con amplia variación de edad y de áreas de actuación.

Tabla 1. Profesión de los participantes

Profesiones	Número de participantes
Periodista	2
Profesor	2
Ecologista	1
Arquitecto	1
Artista	1
Bibliotecario	1
Coordinador general	1
Becario	1
Estudiante	1
Gerente comercial	1
Nutricionista	1
Relaciones institucionales	1

Fuente: Lira, 2021: 45.



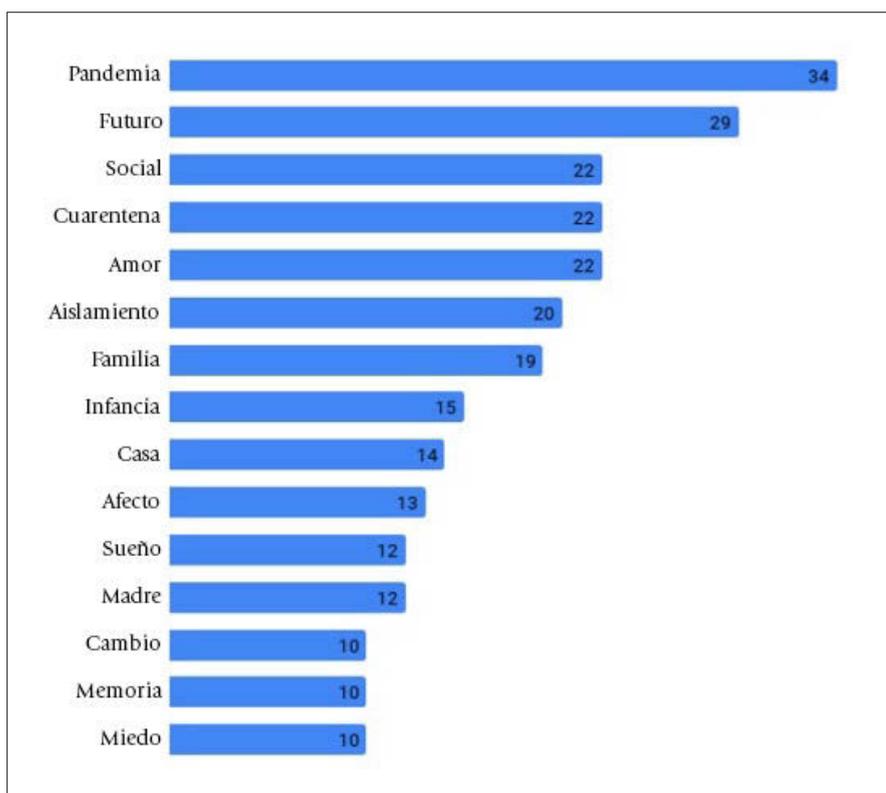
Gráf. 1. Franja de edad de los participantes seleccionados en la jornada *Diário para o Futuro*. Fuente: Lira, 2021: 46.

En general, Lira notó que, aun cuando el término *pandemia* fue uno de los más frecuentemente indexados, era posible percibir los matices de la distribución de términos relacionados con el afrontamiento de la COVID-19 de acuerdo con el tema sugerido en la jornada.

Tabla 2. Asunto de cada etapa

<i>Códigos</i>		<i>Asunto</i>
<i>Nivel</i>	<i>Etapas</i>	
1	Primeros recuerdos	Primer momento de la vida que recuerdas
2	Objeto	Recuerdos y sentimientos relacionados con un objeto de gran valor afectivo y personal
3	Casa	Historias destacadas relacionadas con la residencia o los espacios afectivos de los participantes
4	Personas	Historias y perfil de las relaciones con las personas más importantes de la vida
5	Momentos	Un momento significativo vivido el mismo día del testimonio
6	Futuro	Proyectos, miedos e inquietudes al visualizarse a uno mismo y a la sociedad en el futuro
7	Sueños	Deseos y sueños para uno mismo y para las personas cercanas a medio y largo plazo

Fuente: Lira, 2021: 40.



Gráf. 2. Frecuencia de uso por etiqueta (%). Fuente: Lira, 2021: 49.

En las etapas en las que los participantes fueron invitados a hablar sobre el presente y el futuro, el uso de términos (factores) más contextuales, relacionados con la pandemia, y más emocionales, relacionados con estados de ánimo, reforzó la relevancia del escenario de incertidumbre y de inquietud en la producción de los discursos de los participantes. La pandemia aparece, en este contexto, como una especie de condicionamiento de cara al futuro.

31 de marzo de 2021

Não é apenas sobre a pandemia. É o que vem junto, o que foi trazido à superfície, como as pessoas como você e eu somos tratados em nossos dias cotidianos. É uma história de medo e esperança, equilibrando os dois para a maioria. E não sou apenas eu, no lugar onde eu moro. É como outros também se sentem - em outros lugares, em outros contextos. E parece estranho e incerto o que vem a seguir. O quarto fica mais estreito, parece vazio. As paredes estão se fechando. Chega de espaços fechados. Eu quero salas abertas. Sem tetos. Sem paredes. Sem portas. Para respirar. Para sentir. Para sonhar. [...] Não há abraços, beijos, pessoas a quem recorrer, apenas a droga da internet. E memórias. [...] Não é a pandemia em si, mas estou em grande dor - maior que eu poderia imaginar. Carregando comigo as dores de muitos outros - não apenas a minha (hombre, no consta la edad).

Con todo, nótese que las relaciones estrechas, en sus diferentes naturalezas y configuraciones, fueron el principal tema de las etiquetas escogidas; incluso cuando el asunto de la jornada afirmaba algo respecto a otros tópicos (temas) (objetos, espacios).

É da esperança dela que eu sinto mais falta (mujer, 23 años).

Estou cansado de sentir como se eu estivesse caindo. De sentir como se tudo ao meu redor fosse um sonho, do qual não posso acordar nunca. Quanto tempo mais isso vai durar? Eu perdi meu melhor amigo. Quem mais vou perder? (hombre, no consta la edad).

Los relatos recogidos por el Museo de la Persona muestran cómo la pandemia parece afectar a la capacidad de los sujetos de elaborar proyectos de futuro, de soñar y de imaginar los próximos caminos que deben seguir. Y en ese momento en el que se compartían experiencias con «el otro», con todos aquellos que leían o escuchaban esas vivencias a través de la plataforma del museo, eso se convirtió en una válvula de escape. La plataforma se volvió un espacio de encuentro y de aliento, y promovió una sensación de pertenencia en la lectura de experiencias de sufrimiento ajenas, al mismo tiempo que se compartía y se le daba una nueva significación a lo vivido:

4 de septiembre de 2020

É um aprendizado lidar com essa angústia, mas eu quero registrar esse momento porque eu tenho certeza que futuramente a gente vai rir disso (mujer, 50 años).

06 de maio de 2020

O vazio dimensiona nossas incertezas. Estamos nos adaptando, administrando dificuldades. Com certeza nunca mais seremos os mesmos! (mujer, no consta la edad).

22 de agosto de 2021

Imagino que as pessoas compreenderão que é hora de fazer reflexões diante de acontecimentos tão dolorosos. Agora é o momento de fazermos, juntos, planos para o futuro (mujer, 56 años).

El *Diário para o Futuro* y la jornada de memoria fueron acciones que actuaron en dos vertientes: la primera fue la de utilizar la memoria como forma de construir una conexión del individuo consigo mismo y con el otro durante el periodo de aislamiento, y la segunda vertiente fue la de invitar a los individuos a construir, de forma colaborativa, una memoria privada de un periodo que impactó temporal y espacialmente a la sociedad global. Todo ello surgió de la reflexión acerca de qué habríamos aprendido y se habría reflejado sobre los impactos de

pandemias previas, como «la gripe española» o el cólera, si hubiéramos contado con las narrativas personales de quienes las sufrieron. Incluso podríamos analizar de qué manera las políticas públicas de salud convirtieron la vida en más o menos valiosa y evaluar cómo se lidió con la muerte en diferentes contextos. Por último, podríamos comprender de qué manera se discutieron las relaciones entre fe, ciencia y Estado en esos momentos.

Aunque la campaña del *Diário para o Futuro* esté limitada a un país y, muy posiblemente, no haya englobado a todos los sectores de la sociedad, incluso así, saca a la luz las vivencias humanas.

Esta acción se complementa, por otro lado, con la propuesta de que la escucha del otro, y más concretamente, del sufrimiento del otro, puede traer consigo una forma de promover la empatía, la solidaridad y la comprensión entre personas, grupos diversos y clases sociales diferentes. Entre los años 2019 y 2021, la institución se dedicó a observar más a fondo el posible efecto transformador de las historias de vida. Su desafío era encontrar una metodología que mostrase, por medio de evidencias, que las historias de vida presentes en su acervo podrían servir como fuentes de conocimiento, comprensión y conexión entre personas y grupos. Así nació el Informe de Evaluación de Impacto del Mueso de la Persona (*Relatório de Avaliação de Impacto do Museu da Pessoa*, 2021).

En una primera etapa, que duró seis meses, se realizó una investigación con quince becarios de la plantilla del museo a los que se asignó la tarea de leer y revisar transcripciones de historias diariamente. El objetivo era destacar y sistematizar los diferentes cambios percibidos, para identificar cómo la ganancia de conocimiento, comprensión y conexión se tradujo en actitudes y comportamientos.

La etapa siguiente fue la construcción participativa de una teoría del cambio que buscara alinear las variaciones identificadas con el impacto deseado por el museo. De esta manera se formuló la siguiente pregunta de evaluación: «¿El contacto con historias de vida contribuyó a combatir la intolerancia?». Partiendo del establecimiento de indicadores cuantitativos, creados a partir de variables acerca de aspectos de la jornada experimentada por la persona que tuvo contacto con las colecciones del Museo de la Persona, se recopilaron datos que permitieron cuantificar en qué medida el contacto con historias de vida tuvo un impacto transformador en la vida de las personas. Entre los indicadores establecidos puede destacarse la capacidad de comprensión de cuestiones sociales vinculadas a la intolerancia, la intensidad de los vínculos comunitarios y la calidad de escucha.

El instrumento establecido para la recogida de datos fue un cuestionario con preguntas fechadas y respuestas que recibieron una puntuación variable de 0 a 5, en la que 0 significaba que el contacto con las historias de vidas no provocó alteraciones y 5 que el contacto con las historias de vida provocó modificaciones en todas las variables (aspectos) del indicador. Además de ello, se elaboró una cuestión abierta para la recogida de informaciones más detalladas, de naturaleza cualitativa, sobre la importancia del contacto con las historias de vida del Museo de la Persona.

Para la recogida de los datos, se elaboró un cuestionario *on-line*, enviado a personas que habían realizado cursos formativos del Museo de la Persona en 2019, a usuarios que habían contado una historia o creado una colección (en 2018 y/o en 2019), además de a voluntarios que habían realizado trabajos con las colecciones del museo en este mismo periodo.

Los resultados presentados en el informe muestran que las historias iniciaron ciclos de aprendizaje y aumentaron la curiosidad y el entendimiento, por ejemplo, sobre las experiencias de personas que sufrían la intolerancia. Además de eso, se percibió que el efecto de las historias es inmediato y perdura a lo largo del tiempo. Entre las 87 personas entrevistadas, incluso en aquellas cuyo contacto con historias de vida había ocurrido hace más de un año, las historias de vida fueron capaces de generar un intenso cambio en todos los indicadores analizados.

Un vistazo más profundo a las variaciones de los indicadores nos permite destacar cambios considerados esenciales en el contexto actual: la defensa de los pueblos indígenas, la justicia social y el fortalecimiento de la participación ciudadana y del intercambio de experiencias. En total, 58 personas (67 %) dijeron que cambió su manera de pensar sobre los pueblos indígenas y afirmaron que «después de haber tenido contacto con las historias de vida, pasaron a disentir de la creencia según la cual el modo de vida indígena es un atraso para el desarrollo del país»; 65 personas (75 %) pasaron a «percibir cuánto la raza, la religión, la etnia o la orientación sexual o una condición de deficiencia pueden afectar las oportunidades de vida de una persona», y 67 personas (77 %) sintieron «inspiración para seguir adelante con sus sueños».

Las respuestas abiertas del cuestionario y los relatos de las investigaciones nos proporcionaron ejemplos concretos de las mudanzas vividas a partir de los indicadores trabajados. Abajo hay algunos ejemplos.

Empatía hacia la diversidad:

Uma mesma coisa pode ser contada com muitos pontos de vista. E me toca muito ver a maneira como as pessoas experienciam as coisas. [...] Eu não consigo chegar até lá, mas consigo porque essa pessoa tá contando. Tenho a impressão que minha visão de mundo vai ampliando muito (mujer, 22 años).

Calidad de escucha:

Aprendi a escutar e a saber o que dar de retorno para a pessoa com quem converso. Retornos relevantes para o outro. Ou ainda quando é melhor o silêncio. Entender o lugar de fala do outro. Fiz uma 'reciclagem' do ouvir e falar (hombre, 23 años, becario del museo).

Comprensión de cuestiones sociales vinculadas a la intolerancia:

Conhecer um pouco sobre como o preconceito racial atrapalha a vida das pessoas, compreender que a oportunidade de trabalho digno e educação são

fatores determinantes na vida de tanta gente e de todas as camadas sociais foi muito enriquecedor pra minha experiência como ser humano (mujer, 43 años).

La mejora de la calidad de escucha, de la empatía y de la comprensión de los contextos histórico-sociales que influyeron en las trayectorias de vida fueron las transformaciones que más puntuaron.⁵ En este sentido, podemos afirmar que tanto las acciones que fomentan la participación activa para la construcción de la memoria, como aquellas que buscan usar las narrativas de vida como forma de conexión entre personas, pueden ser entendidas como acciones museológicas y, al mismo tiempo, acciones de intervención social. El trabajo de construcción de la memoria cultural y digital debe ser comprendido como trabajo que produce reconocimiento y, por tanto, visibilidad, en la medida en que es considerado patrimonio y legado. Este proceso es, considerado en sí mismo, «un proceso transformativo» (Worcman y Garde-Hansen, 2021). Al tomar para sí la responsabilidad de promover acciones de este tenor, el Museo de la Persona buscó ejercer y fomentar, durante la pandemia, lo que entiende que es, en la práctica, el derecho a la memoria.

Tener *derecho a la memoria* y tener el derecho de actuar para constituir y validar memorias subterráneas y alternativas. Esto es lo que debería ser reconocido como un derecho. La invisibilidad social nace, en primer lugar, del sentimiento de sentirse invisible, tanto desde un punto de vista personal como social. La invisibilidad surge de la no escucha. La invisibilidad trae sufrimiento. En este sentido, tanto los museos como las propias comunidades, grupos sociales e individuos deben asumir la tarea de construir narrativas históricas. Todo ello refuerza la importancia de iniciativas como la *Jornada do Diário para o Futuro*, promovida por el Museo de la Persona. Por medio de los relatos registrados y compilados por este museo durante la pandemia, se crearon marcos que hicieron posible la construcción de significados colectivos y compartidos acerca o a partir de este momento. Así pues, como lugares de memoria (Nora, 1993), los registros provocados, visibilizados y difundidos por la *Jornada do Diário para o Futuro* resaltan en el tiempo las emociones y las reflexiones del presente y asimismo construyen memorias de cara al futuro.

CONCLUSIÓN

Las posibilidades abiertas por las tecnologías digitales ofrecen una oportunidad para ampliar el papel del individuo en la construcción de narrativas históricas. No obstante, aun cuando las tecnologías digitales abran nuevas posibilidades de creación de redes, de transformación de las invisibilidades sociales en

5. Para más detalles sobre la metodología utilizada en la elaboración del informe, así como sobre todos los resultados obtenidos, véase en línea: [relatorio-avimpecto-museu-da-pessoa_02-05-2021.pdf](#).

protagonismos asumidos por diversos grupos excluidos, también es cierta la afirmación de que, apropiadas por los sistemas de control característicos del capitalismo actual, pueden acabar por generar islas pobladas por tribus culturales que, en conflicto unas con otras, terminen por originar grandes polarizaciones.

Con el nuevo milenio ha emergido la revolución digital y se han transformado conceptos como conexión, territorio, individuo, autor, verdad o conocimiento. Incluso que *la persona* se haya convertido, *aparentemente*, en el centro de un mundo interconectado, el proyecto de un sueño de democratización de las narrativas con el fin de transformar a individuos y grupos en copartícipes en la producción de conocimientos, puede bordear la frontera de la pesadilla. Las tecnologías digitales generan lo que Eco (1999) denominó una «crisis actual de memoria», pues ampliar la capacidad de almacenamiento de memoria no significa necesariamente más conocimiento. El síndrome acumulativo de registros de memoria pasó a convertirse en un mediador de la existencia y en instrumento de alienación del sujeto y de manipulación de las masas (y de los individuos).

La Web 2.0 y los medios sociales incorporados por el capitalismo en forma de grandes corporaciones, como Facebook, crearon la ilusión de la autoría y movilizaron los sentidos de pertenencia. La mercantilización en cierto modo *de la persona*, vista con anterioridad tanto por Benjamin (2019) como por Adorno (2012), creó la ilusión de que la participación, en sí misma, es autoría. Esta ilusión convirtió a cada *persona* en objeto de consumo. El proceso de significación, selección, preservación y evocación de memorias empezó a ser entendido como un proceso de mediación entre el individuo y el mundo. El individuo pasó a apropiarse de la experiencia solo en la medida en que esta pudiese registrarse y autorrepresentarse en el mundo (Hoskins, 2015).

La búsqueda por convertir la narrativa de vida de toda y de cualquier persona en patrimonio histórico y cultural amplía los horizontes para que toda y cualquier persona pueda, a partir de sus prácticas de memorias, tener un reconocimiento social sobre el valor de su narrativa de vida con el fin de integrar, de forma legítima, las posibilidades de construcción de narrativas de tipo histórico. De hecho, para que el proceso tenga significado es necesario que el sujeto asuma su papel en cuanto autor y autor de su propia Historia. Podemos entender la tecnología social de memoria como un camino para la construcción de una *pedagogía de la memoria* que contribuya al nacimiento de «... una nueva sociedad que, siendo sujeto de sí misma, tuviese a los hombres y a los pueblos como sujetos de su historia» (Freire, 2020: 51). No es por casualidad que la tecnología social de memoria ha sido sistematizada en Brasil; nace del mismo sueño de Freire y de tantos otros que, en sus propuestas pedagógicas o artísticas, buscaron hacer que las personas despertasen para que pudieran intervenir en la Historia «*não mais como espectadores, mas como figurantes e autoras*» (*ibid.*: 52).

El Museo de la Persona, influido por las cuestiones sociales, políticas y culturales de su tiempo, transformó ese legado en estímulo e hizo de la pedagogía de

Paulo Freire un norte para una actuación en busca de la puesta en valor y de la conciencia de la *persona*.

Tal toma de conciencia rompe con las fronteras actuales que todavía separan a los museos de las comunidades, a las sociedades orales de las sociedades de tradición escrita, a las personas de origen y culturas diferentes y, por fin, a los que hablan de los que escuchan. Se sabe que la memoria colectiva está compuesta por fragmentos de memorias individuales comunicadas y compartidas en sociedad, lo que genera resultados inestables y en constante disputa (Nora, 1993), y que, si bien son individuales, esas memorias por medio de los testimonios adquieren un potencial colectivo (Halbwachs, 1990). Al haber hecho uso de una tecnología social, el Museo de la Persona buscó devolver al sujeto consciente no solo el valor de su experiencia y narrativa, sino también el valor que esta posee para integrarse en la Historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Theodor W. (2012): *Correspondência, 1928-1940, Adorno-Benjamin*, São Paulo, Unesp.
- BENJAMIN, Walter (2019): *A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica*, Porto Alegre, L&PM.
- BERGSON, Henri (2010): *Matéria e Memória: ensaio sobre a relação do corpo com o espírito*, 4.ª ed., São Paulo, Martins Fontes.
- BRUNER, Jerome (1991): *The Culture of Education*, Cambridge, MA, Harvard University Press, pp. 130-149.
- (2004): «Life as narrative», *Social research*, vol. 71, n.º 3, Baltimore, John Hopkins University Press, pp. 691-710.
- CHAGAS, Mário (2009): *A imaginação museal: museus, memória e poder em Gustavo Barroso, Gilberto Freyre e Darcy Ribeiro*, Rio de Janeiro, MINC/Ibram.
- DAVALLON, Jean (1995): «Nouvelle Muséologie vs Muséologie?», en ICOFOM - MINOM: *Nouvelle muséologie, rhétorique et réalité*, ICOM 95, Stavanger, Vevey, ICOFOM Study Series, ISS 25, pp. 153-167.
- FREIRE, Paulo (2020): *Educação Como Prática da Liberdade*, 47.ª ed., São Paulo, Paz & Terra.
- GINZBURG, Carlo (2006): *O queijo e os vermes: o cotidiano de um moleiro perseguido pela Inquisição*, trad. Maria Betânia Amoroso, trad. poemas José Paulo Paes, revisión técnica Hilário Franco Jr., 1.ª ed., São Paulo, Companhia das Letras.
- HALBWACHS, Maurice (1990): *A memória coletiva*, São Paulo, Editora Vértice.
- HENRIQUES, Rosali Maria Nunes (2004): *Memória, museologia e virtualidade: um estudo sobre o Museu da Pessoa*, Dissertação (Mestrado) Museologia, Lisboa, Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias.
- HOSKINS, Andrew (2015): *Archive Me! Media, memory, uncertainty*, en A. HAJEK et al.: *Memory in a Mediated World: Remembrance and Reconstruction*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 13-35.

- JELIN, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España.
- LIRA, Amanda S. X. (2021): *Memórias Comunicadas em Pandemia: Uma análise quanti-qualitativa das tags utilizadas na Jornada Diário para o Futuro*, Belo Horizonte, UFMG.
- LOPEZ, Immaculada (dir.) (2009): *Tecnologia Social da Memória*, Brasília, Fundação Banco do Brasil.
- MOUTINHO, Mário (1989): *Museus e Sociedade: reflexões sobre a função social do Museu*, Monte Redondo, Museu Etnológico Monte Redondo.
- MUSEU DA PESSOA (2021): *Relatório de Avaliação de Impacto do Museu da Pessoa*. Recuperado de internet (<https://museudapessoa.org/sobre/transparencia/>).
- NORA, Pierre (1993): «Entre história e memória: a problemática dos lugares», *Revista Projeto História*, v. 10, São Paulo, pp. 7-28.
- POLLAK, Michael (1989): «Memória, Esquecimento e Silêncio», *Revista de Estudos Históricos*, vol. 2, n.º 3, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil da Fundação Getúlio Vargas, pp. 3-15.
- SARLO, Beatriz (2007): *Tempo passado: cultura da memória e guinada subjetiva*, São Paulo, Companhia das Letras.
- SZYMCZAK, Maureen Bartz (2017): *Histórias de vidas e Patrimônio Cultural: desafios do Museu da Pessoa*, Dissertação (Mestrado) Patrimônio Cultural e Sociedade, Joinville, Universidade da Região de Joinville: Univille.
- THOMPSON, Paul (2017): *The Voice of the Past*, 4.ª ed., Oxford, Oxford University Press.
- VIAU-COURVILLE, Mathieu (2021): «From connoisseur to the good manager. Perspectives in managerial curatorship from Canada and Brazil», *Curator: the Museum Journal*, n.º 64(2), pp. 321-342.
- WORCMAN, Karen y Joanne GARDE-HANSEN (2016): *Social Memory Technology: Theory, Practice, Action*, Nueva York, Routledge.
- (2022): «The Right to Produce Memory: Social Memory Technology as Cultural Work», en A. READING y N. TIROSH (eds.): *The Right to Memory*, Nueva York - Oxford, Berghahn Books.

.....
KAREN WORCMAN es historiadora, máster en Lingüística y doctora en Humanidades, Derechos e Otras Legitimidades por la Universidade de São Paulo. Emprendedora social reconocida por la Ashoka en 1999, fundó el Museo de la Persona (Museu da Pessoa) en 1991 y es directora y conservadora jefe de esta entidad. Autora y editora de diversos libros, entre los cuales se encuentra *Social Memory Technology* (Routledge, 2016), en coautoría con Joanne Garde Hansen.

LUCAS FERREIRA DE LARA es historiador y gestor cultural, máster en Historia Social por la Universidade de São Paulo y director de museología del Museo de la Persona (Museu da Pessoa).